

CUANDO DIOS PARECE LLEGAR TARDE

¿Alguna vez has pensado que el plan del Señor se estaba desarrollando con lentitud?
¿Has creído en Dios acerca de algo, pero parecía estar tomando mucho tiempo?
Cuando las cosas tardan en suceder, podemos llegar a pensar que no va a suceder.

"Pero no olvides esto, querido amigo: para el Señor un día es como mil años, y mil años son como un día"(2 Pedro 3:8).

¿Acaso eso no pone las cosas en perspectiva? El Señor tiene más interés en el proceso que en los resultados. A medida que avanzamos en el Señor en el proceso de la vida, entonces Dios desarrolla nuestro carácter. Dios está tratando de desarrollarnos para que seamos como Él. Él está elaborando nuestra salvación, elaborando el proceso de la vida para hacernos como Él.

Para el Señor un día es como mil años, y mil años son como un día. Podrías decir: "Dentro de mil años puede que yo no esté. Señor, más vale que te des prisa porque el número de mis días son limitados". El Señor atribuyó 120 años respecto al número de días de vida. Entonces el salmista escribió que entre 70 y 80 años han sido asignados a una persona. Esto puede causar que usted piense que no verá la promesa ocurrir después de mil años.

Considera este punto de vista: Si el Señor no tiene prisa, y todo lo tiene bajo control, entonces ¿por qué estamos inquietos, molestos, preocupados y alterados? Todo esto es una cuestión de fe. ¿Acaso el Señor tiene esto bajo control o no lo tiene? ¿Está tu vida en sus manos, o no lo está? Por tanto, ¡tenemos que tomar una decisión! Tenemos que entender que el Señor hace todas las cosas bellas en su tiempo, y hay un tiempo y una temporada para todo bajo el cielo. Hay un plan, y es el plan del Señor.

Si estoy viviendo mi vida para el Señor, entonces estoy en su plan y Él lo resolverá todo. Lo que está destinado al mal, si acaso viene, el Señor tiene una provisión. Él tiene un plan. Él conoce nuestras necesidades antes de que nosotros conozcamos nuestras necesidades. Antes de que sepamos que tenemos una necesidad, Él sabe que las cosas van a suceder. Cuando ponemos nuestra confianza en Él, Él tendrá la provisión necesaria esperándonos en el momento adecuado.

Podemos estar en paz mientras pasamos por estas pruebas. ¿Por qué? Porque el Señor tiene todo bajo control. Si creemos que lo tiene, entonces lo tiene. Si no creemos, entonces estamos fuera del plan de Dios. Hacemos "montañas de colinas". Todo parece enorme y terrible; así que parecen gigantes en la tierra, por lo que no podemos recibir la promesa de Dios.

Los hijos de Israel dijeron: "No podemos hacerlo. No podemos conseguirlo. Hay gigantes ahí fuera". Josué y Caleb trataron de decirles: "Oye, el Señor dijo que es nuestro. Todo lo que tenemos que hacer es ir a obtenerla". Pero ellos dijeron: "Olvídalo, no podemos hacerlo". ¿Quién es más grande que los gigantes? Dios es, así que ¿cuál era el gran problema?

El gran problema es la mente, es donde se instala la incredulidad. Comenzamos a pensar y operar por lo que vemos, lo que oímos, probamos, tocamos y sentimos. "¿No sabes que el Señor, es tu Dios, y que no hay otro como Él en los cielos ni en la tierra".

Un día, un niño notó que había mucho polvo flotando en el aire. Le dijo a su papá: "Papá, somos como el polvo. Somos tan pequeños, pero Dios es tan grande, y Él puede ocuparse de todas nuestras necesidades".

Antes de que el niño de cinco años hiciera este comentario a su padre, ¿qué había estado haciendo su padre? Se estaba preocupando por las finanzas, y de cómo iba a resolver las cosas. Dios habló a través de su hijo para que pusiera su vida en perspectiva. Somos como el polvo y Dios es tan grande que no tenemos que preocuparnos por nada. El Señor se encargará de todo.

Necesitamos poner las cosas en perspectiva. Cuando el Señor se hace presente, todas las preocupaciones y temores comienzan a desaparecer si creemos y confiamos en Él. La victoria es del Señor y de su pueblo.

"El Señor no es lento en cumplir su promesa" (2 Pedro 3:9). Cuando parece que Él tarda en cumplir Su promesa, es que hay otras cosas que Él está resolviendo. Él está poniendo todo en su lugar, para que esté en orden. Todos los elementos están presentes.

¿Has intentado alguna vez hacer pan sin levadura? Sin la levadura, no se elevará. Puede que tenga buen sabor, pero será tan plano como un panqueque, y ni siquiera se verá sabroso.

El Señor se encarga de hacer todo bien. Nada queda fuera. El tiempo permite que todos los elementos y factores se pongan en su lugar. Por lo general, no entendemos todo lo que realmente está sucediendo en el proceso hasta que el Señor pone todo en su lugar.

Es fácil mirar hacia atrás y decir, "Oh sí, ahora entiendo por qué esto sucedió". Es fácil mirar atrás y ver con claridad.

El problema es que cuando miras hacia adelante y no lo ves. Te vuelves temeroso. Te impacientas. Te pones nervioso y te preocupas porque le has dado el control a Dios. Eso hace que muchas personas se descontrolen porque piensan: ¿Se está encargando Dios de esto? ¿Está el Señor haciendo su parte? "Señor, ¿puedes apresurar el proceso?"

Puedes tener esa opinión sobre las personas por una buena razón, pero no sobre el Señor. Él lo hace todo de manera magnífica y a la perfección. Él completa las cosas. Este es el proceso. Mucha gente trata de retomar el control de lo que está sucediendo, pero entonces lo complican.

Es fácil hacerlo porque no conocemos necesariamente todos los elementos. No sabemos todo lo que está sucediendo. Llega un momento en el que hay que quedarse quieto y saber que Dios es Dios (Salmo 46).

"El Señor no es lento en cumplir su promesa" La gente quiere que suceda ahora mismo y así saber que ya lo tienen.

Por fe, sabes que en el momento que pides, lo tienes. Sabes que lo verás en el tiempo perfecto de Dios. El tiempo perfecto de Dios será perfecto para ti. De lo contrario, si no esperas el momento perfecto, es posible que rápido te conformes con algo que no es lo mejor para ti.

Cuando el Señor está llevando a cabo un plan, Él está preparando un camino y poniendo todo en su lugar. Usted puede decir que tiene que tenerlo ahora. ¿Alguna vez has comprado algo que se puso en oferta la semana siguiente? El Señor pudo haberlo tenido a mejor precio para usted, pero usted lo compró a su precio en lugar del precio que Él tenía preparado para usted.

"El Señor no es lento en cumplir sus promesas, como algunos suelen interpretar la lentitud. Él es paciente con nosotros, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento."

Dios quiere que cada uno de nosotros reciba la bendición. Siempre que haya arrepentimiento, habrá bendición de parte del Señor. Dios no quiere que nadie se pierda la bendición. Aun así, nos empeñamos en que el Señor se dé prisa, pero Él es paciente con nosotros.

Mientras sigamos siendo impacientes, tratando de que Él se apresure, no va a suceder nada. Tu impaciencia impedirá la bendición. En ese momento tú no estás en fe, y el Señor no va a honrar tu impaciencia. Él honrará tu fe y tu confianza en Él.

Mucha gente cree que si ruega y llora lo suficiente, Dios hará algo. Él no va a hacer nada, excepto ser paciente con nosotros. Él esperará a que nos arrepintamos de nuestra impaciencia y creamos que Él está en control, y está trabajando su plan para su gloria y nuestro bien.

Hay muchas cosas que la gente espera de Dios, pero nunca las verán en su vida porque muchas de las cosas no son lo que Dios tiene para ellos.

En Hebreos dice que algunas de las personas murieron en la fe, sin haber visto aún la promesa (del Mesías). Sin embargo, después de la muerte de Jesús, Él bajó y se mostró a todos los que murieron en la fe. ¡Ellos recibieron la promesa, en el tiempo del Señor!

Considera el gran panorama. Dios tiene el panorama completo. Nosotros sólo vemos una parte. En 1 Corintios 13 dice: "Vemos a través de un cristal opaco", lo que significa que no vemos todo el plan.

Tenemos que mirar hacia Dios cuando estamos ante el futuro, y confiar en que Él está con nosotros, y nos está guiando y conduciendo.

"Confía en el Señor, no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconoce al Señor en todos tus caminos y Él dirigirá tu camino" (Proverbios 3:5-6). Él te guiará a lo que Él tiene para ti. Él no te guiará a lo que tú quieres. Esto debería ser lo que tú quieres (Salmo 37).

Por ejemplo, mientras buscas una esposa o un marido, puede que no encuentres ninguno. Si buscas al Señor, el Señor te dará un cónyuge. Así que si buscas una esposa o un marido, puede que encuentres uno, pero no será el que Dios eligió para ti. Será el que tú escogiste.

"Considerad que es pura alegría, hermanos míos, cada vez que te enfrentas a pruebas de todo tipo" (Santiago 1:2).

Una de las pruebas más grandes que la gente enfrenta es creerle a Dios por algo, ya que ocurren situaciones en el reino espiritual donde se prueba y se comprueba. Cuando algo no sucede de inmediato, se convierte en una prueba o un juicio. El término "juicio" significa prueba, tentación, probar. Es un tiempo de presión para ver si crees en Dios o no. Es un tiempo para probar tu carácter.

El tiempo es nuestro amigo. El tiempo muestra las cosas como realmente son. Es como un colador o refinador. Las cosas que son comprobadas con el tiempo suelen ser algunas de las mejores cosas. Por eso no hay que precipitarse en una relación. Debes tomarte tu tiempo y dejar que el tiempo elimine lo que debe ser eliminado. No te precipites en los negocios. No te precipites en lo que hagas.

Algunas personas se desgastan tan rápido - corriendo aquí y allá, haciendo esto y aquello. No se dan tiempo para disfrutar de la vida de la forma en que Dios quiere que lo hagan, ni descansan en la presencia de Él.

Tienes que disfrutar de lo que haces. Disfrutar de lo que comes. Disfrutar de tu trabajo. Disfruta tu tiempo con el Señor, la gente y de cada minuto de la buena vida que el Señor te ha dado. Porque todas las cosas que Dios está haciendo son obras de arte.

Cuando te mires en el espejo, disfrútalo. Eres la creación de Dios, la obra de Dios Efesios (2:10). Cada momento que Dios nos da en la vida debe ser disfrutado. Cada momento es un precioso regalo de Dios. Los momentos pasan muy rápido. Así que disfrutemos el tiempo que tenemos. Apreciémoslo. No se trata de reflexionar sobre nuestra propia vida, sino de dejar que el Señor ocupe nuestro tiempo con alegría en el corazón (Eclesiastés 5:20).

Considera que es pura alegría cuando te enfrentas a pruebas de todo tipo. Cada día es una prueba. Cada día hay tentaciones y presiones, pero el Señor dice que disfrutes de tu vida.

El Señor hace que todas las cosas sean bellas a su tiempo (Eclesiastés 3:11). Disfruta del proceso y de la provisión del Señor. Disfruta de cómo el Señor pone todas las cosas en su lugar.

El Señor hace todas las cosas de manera perfecta. Tenemos la tendencia a precipitarnos. Con el tiempo nos damos cuenta de que cuando éramos jóvenes fuimos impulsivos. Cuando seamos un poco más mayores, comprendemos que lo único que

hacemos es golpear la cabeza contra la pared cuando nos precipitamos. Entonces aprendemos que hay otra manera.

Nunca deberíamos perder el entusiasmo, la anticipación, y la expectativa. Sin embargo, tenemos que añadir paciencia a nuestra expectativa. El celo de la juventud es algo increíble, pero cuando nos hacemos mayores tenemos un poco más de sentido común, un poco más de sabiduría. Dios quiere que apreciemos lo que no apreciamos cuando éramos jóvenes.

La prueba de tu fe produce paciencia (Santiago 1:3). El Señor es paciente con nosotros. ¿Qué quiere desarrollar en nosotros? La paciencia. Él quiere que veamos las cosas como Él las ve y que no tengamos tanta prisa. Cuando Dios se está moviendo necesitamos estar moviéndonos, pero cuando el Señor está preparando algo, necesitamos actuar con pasos seguros, lentos y constantes para conseguir la voluntad y el propósito de Dios. Entonces veremos que todo se cumple de la manera en que el Señor lo quiere. El plan de Dios es para nuestro bien y para el bien de todos los que nos rodean.

Los pasos a seguir son :

- Seguros - basado en los principios del Señor
- Lentos - permitiendo que el Señor obre a su tiempo
- Constantes - no te des por vencido, sigue avanzando en la fe y la obediencia como el Señor dirige

Esta es la clave del éxito para cumplir con el plan y el propósito del Señor.

Los acontecimientos no se producen en un entorno aislado. Lo que le ocurre a alguien le ocurre a los que le rodean. Cuando estás alegre, ¿las personas que te rodean se vuelven alegres? Cuando estás deprimido, ¿se deprimen los demás? ¿No prefieres estar entusiasmado y que los que te rodean también lo estén?

No importa lo que estés pasando, debes saber que el Señor tiene todo bajo control, y puedes alegrarte en cada circunstancia en todo momento. El Señor es más grande que lo que está sucediendo. Él está con nosotros y nos está ayudando. La perseverancia se está desarrollando, y es una prueba de nuestra fe. Todo en la vida es una prueba de nuestra fe en Dios.

Lo que sea que estemos realizando, ya sea que estemos criando hijos, arreglando cosas con un cónyuge, llevando a cabo nuestros empleos o negocios, atendiendo

nuestra salud, finanzas o condición emocional, es una prueba de fe. ¿Crees en Dios para la situación? ¿Crees que él tiene el control? ¿O estás de mala cara?

"Es necesario que la perseverancia termine su obra" (Santiago 1:4). La perseverancia se desarrolla en nosotros, la confianza en Dios se desarrolla en nosotros, y no es algo que llega de la noche a la mañana.

El carácter se pone a prueba, es probado y comprobado a través del tiempo, a través de años de experiencia. La gente dice: "Pastor, me gustaría tener su gran fe". Tienen que entender que mi fe comenzó a desarrollarse cuando llegué al Señor hace más de 47 años, y sigue desarrollándose. No he llegado, pero estoy creciendo.

Una persona no puede esperar estar en el mismo lugar después de uno o dos años de estar con el Señor. La fe puede surgir, pero cuando las cosas no suceden de inmediato, ¿qué va a hacer? La fe a través del tiempo no se ha establecido. No te desanimes cuando tu fe no suceda inmediatamente. Es un proceso.

Es muy importante entender que estás creciendo en el Señor, y tienes que dejar que la perseverancia y la paciencia hagan su obra perfecta. Tienes que dejar que suceda, esto significa que debes estar tranquilo. Tienes que ser obediente y hacer lo que Dios te da para hacer. Da pasos seguros, lentos, y constantes, y confía en Dios. Puedes sentir que necesitas algo de inmediato, pero si el Señor está en control, entonces Él es quien determina qué es lo inmediato, no tú. Aprende esto.

¿Has visto a los niños pequeños impacientarse cuando quieren algo inmediato? Hacen berrinches y escenas para conseguirlo. ¿Le has dado a tus hijos lo que querían de inmediato?

Por ejemplo, no se rompe un huevo fertilizado para que salga el pollito. El hecho de salir del cascarón forma parte del proceso de su sobrevivencia. De lo contrario, no será fuerte ni saludable. Tiene que abrirse paso a través del cascarón si quiere vivir. La gente quiere obtener resultados inmediatos. Quieren la forma más fácil. El Señor no hace las cosas de esa manera. Él sabe exactamente cómo tiene que ser el proceso. ¿Sembrarías una semilla y esperarías ver la cosecha el mismo día? Es necesario que te ubiques en un ambiente de crecimiento, escuchando la palabra de Dios, orando y contándole a la gente lo que Jesús ha hecho por ti. Si honras a Dios en la obediencia y su palabra, entonces seguirás creciendo en las cosas de Él. Él te ayudará a crecer en la forma en que Él es, como su hijo o hija. No tienes que estar preocupado y frustrado por ello. Por

ejemplo, podemos decir: "Señor, apúrate, necesito estar aquí ya". No necesitas estar allí ya.

Muchos padres cometen el error de exigir a los niños de cuatro años que actúen como si tuvieran 18 años. Luego, cuando tienen 18 años, quieren que actúen como si tuvieran 65. No es así. No se puede esperar más de un niño de cuatro años de lo que es capaz de hacer. No se puede esperar más de los jóvenes de 18 años de lo que son capaces de hacer. Al igual que las personas de 65 años, no se puede esperar más de lo que son capaces de hacer. Sin embargo, el hecho de que las personas sean mayores no significa que sean maduras.

Algunas personas no son maduras en las cosas espirituales, aunque hayan estado en el Señor por 25 años. No le creen a Dios, se preocupan y se inquietan, y son inestables en sus decisiones. No debemos pensar más de lo que no somos. Puede que no estemos donde queremos estar, pero estamos creciendo.

"Es necesario que la perseverancia termine su obra para que sean maduros y completos, sin que les falte nada" (Santiago 1:4). Cuando llegamos a este punto, sabemos que se lo hemos entregado al Señor y que él se ocupa de ello. La madurez es algo bueno. Estamos creciendo hacia la madurez, pero aún no hemos llegado. Aun así, seguimos adelante y avanzamos.

"Si a alguno de nosotros le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da generosamente a todos sin hallar culpa" (Santiago 1:5). El Señor no nos culpará por no tener sabiduría. El problema es que pensamos que tenemos sabiduría cuando no la tenemos, y si no la tenemos, no se la pedimos a Dios. Miramos hacia otras personas o a nuestro propio entendimiento.

El Señor no nos reprocha esto. Él sabe que eventualmente entraremos en razón, y es paciente con nosotros. Si pensamos en todas las tonterías que hemos hecho, y las cosas que aun hacemos, el Señor es sorprendentemente paciente y misericordioso. Él nos deja murmurar hasta que nos cansamos de murmurar, y entonces Él vendrá como lo hizo con Job y dirá: "¿Dónde estabas cuando creé los cielos y la tierra? ¿Has sido mi consejero últimamente?" (Él quiere decir: "Vamos, hija, despierta y a seguir el plan").

Un ejemplo aún mejor se muestra cuando Elías seguía quejándose de su situación. El Señor se acercó a él y le dijo: "Ahora quiero que hagas esto, esto y esto". Él ni siquiera escuchó el parloteo de Elías; simplemente le dijo lo que tenía que hacer. Luego le dijo:

"Por cierto, Elías, no eres el único que queda en Israel. Hay otros 7,000 que no han doblado la rodilla. (En otras palabras, infórmate bien. Tenemos que ponernos en marcha. Vamos a seguir adelante)"

Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, Dios se la dará. "Pidan a Dios, quien da generosamente, sin hallar culpa, y se le dará. Pero cuando pida, debe creer y no dudar" (Santiago 1:5-6).

Cuando la gente le pide a Dios algo, a veces no cree realmente que lo ha recibido, así que le piden una y otra y otra vez. En algún momento, tenemos que creer que recibimos lo que pedimos. No dudes.

No es que el Señor sea lento. Él está esperando que creamos. Él quiere hacerlo. Él no es lento, como la gente percibe la lentitud. Todo es en su tiempo. Dios está esperando que alguien le crea, y cuando alguien le cree y no duda, entonces recibe. El tiempo y el proceso están presentes en la realización de los planes del Señor.

Él que duda ¿es como qué? "Quien duda es como una ola del mar, arrastrada por el viento". Un minuto cree en Dios y al siguiente minuto no cree. Así, pues, Él está negando su fe.

¿Has orado alguna vez para que alguien reciba al Señor? Dice: "Cuando ores, cree que has recibido" (Marcos 11:24). ¿Has considerado a esa persona como un incrédulo y la has tratado de esa manera? Si crees que recibes lo que pides, entonces deberías tratar a la persona como el mejor creyente que conoces y considerarlo de esa manera - si realmente crees que recibes. Dios llama a las cosas que no son como si lo fueran, y entonces se convertirán (Romanos 4:17).

A veces, las personas se impacientan porque no están reconociendo que la persona ha recibido al Señor. No están viendo a esa persona salva y liberada.

Conocí a una mujer que tenía un marido miserable, y la trataba mal. Me preguntó qué debía hacer. Le dije que fuera a su casa y le dijera que le daba las gracias a Dios por él, y que era una bendición maravillosa y un aliento en su vida. Ella se fue a casa e hizo lo que le dije que hiciera. Su marido se quedó allí un momento y luego salió de la habitación, entró en el dormitorio y cerró la puerta. Él volvió unos 20 o 30 minutos después y le preguntó si lo que había dicho era en serio. (Esto era una prueba de fe. Se le dio una oportunidad como prueba.) Ella lo miró y las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Dijo: "Sí, creo que es verdad". En ese momento, el hombre le pidió perdón y él empezó a cambiar.

Esta mujer había sido maltratada en una relación durante muchos años. Cuando usted ora, tiene que creer que ha recibido. Empieza a llamar a las cosas que no son como si lo fueran (Romanos 4:17-21). Ella soltó el poder de Dios en la situación que cambió a su esposo porque Dios fue paciente; nosotros necesitamos ser pacientes unos con otros.

Es muy fácil tener misericordia de uno mismo y no mostrar misericordia hacia los demás. Actuar así es un error. Si alguien hace lo mismo, pensamos que es intencional.

El Señor dijo: "Ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor. Él es un hombre de doble ánimo, inestable en todo lo que hace"(Santiago 1:7-8). Las personas que oran y no creen que reciben, entonces no deben esperar recibir nada de Dios. Un minuto están dispuestos y al siguiente minuto no. Si no creo lo que el Señor dice, entonces no debo esperar recibir de Él. ¿Has estado alguna vez en ese lugar? Es decir, no esperas recibir nada de Dios porque no pediste con fe.

¿Cómo sabes que estás en la fe? Escucha tus palabras. Escucha lo que sale de tu boca. "De la abundancia del corazón habla la boca". Siempre puedo saber lo que estoy creyendo por lo que sale de mi boca.

Un día crees que la gente va a cambiar, y al día siguiente crees que nunca cambiarán. "Y dices: "Míralos, mira lo que hacen. Siempre estarán corrompidos y serán miserables". ¿Qué crees en tu corazón? - Que nunca cambiarán. Puede que digas: "Señor, cámbialos. Haz algo bueno", pero en el siguiente aliento niegas tu oración por incredulidad.

El problema no está en los demás, sino en nosotros. Son nuestras actitudes. ¿Has intentado alguna vez que alguien se adapte a tu manera? ¿De la manera que tú querías que sea? El Señor dice que debemos ser conformados a su imagen. Él es quien está obrando.

¿Ha intentado cambiar a su cónyuge? ¿Has comprobado que no ha funcionado? Si observas problemas que no puedes manejar antes del matrimonio, entonces ni siquiera te cases. Antes de entrar en el matrimonio no pienses que esa persona va a cambiar porque no lo hará sólo por tu expectativa. Tal vez desees casarte 10 años después. Tal vez para entonces Dios haya obrado algunos cambios.

No hay que apresurarse en nada que valga la pena y que provenga de Dios. Estará ahí cuando Dios lo tenga para ti. Puedes esperar por ello.

Confiamos en cosas mejores las cuales acompañan la salvación. Dios no es injusto. "Él no olvidará tu labor y el amor que le has demostrado al ayudar a su pueblo y seguir ayudándolo" (Hebreos 6:10). En otras palabras, tu labor en el Señor no es en vano. Todo lo que hagas en el Señor, basado en Sus principios y Su palabra, nunca es en vano. No sale y vuelve vacío. Lo que hacemos en obediencia al Señor está logrando Su propósito.

Es necesario que lo sepas para que no te desanimes, y no te canses de hacer el bien a la gente. Va a tener un buen efecto, y el Señor va a hacer algo especial. Puede que no lo veas de inmediato, pero está sucediendo. End of show

Queremos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia hasta el final. Ustedes deberían desear creer en Dios y no dejar que su fe decaiga. No te rindas, persevera en la fe y permanece en ella. La fe en Dios dice que está sucediendo porque cuando oró a Dios, creo que recibo lo que pido de acuerdo con la Palabra y la voluntad de Dios. -CUT section

"Demuestre la misma diligencia hasta el final, a fin de asegurar su esperanza" (Hebreos 6:11). La esperanza es tu meta. Es por lo que estás creyendo. Si usted no tiene esperanza, o metas a las que está esperando, entonces la fe no tiene nada a lo que aferrarse.

La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que aún no se ven (Hebreos 11:1). Por lo tanto, tenemos que saber que lo que esperamos está sucediendo. La esperanza es la esperanza. La fe tiene que ser acompañada por la esperanza. No basta con tener un deseo. Es necesario creer que cuando se pide a Dios se recibe.

No queremos que te vuelvas perezoso. Esto es lo que le suele suceder a la gente. Ellos se vuelven perezosos en su fe. Empiezan a olvidarse de ella. Manténlo siempre presente.

Proverbios 4 habla de mantener la palabra de Dios presente. Mantén presente lo que estás creyendo que Dios hará. Escribe la visión para que quede clara. ¿Por qué? Lo olvidarás si no lo haces. Guárdala donde puedas verla. Manténla presente todo el tiempo. Habla de ello día y noche. Dile a la gente lo que Dios está haciendo.

Dices: "Todavía no lo veo". ¡Dios lo está haciendo! ¿No sabes que todo tiene que salir del reino espiritual antes de que pueda entrar en el reino físico? (Hebreos 11:3). Hay una batalla en el reino espiritual para que las cosas lleguen al reino físico.

En Daniel 10, el ángel fue enviado 21 días antes de que se presentará. Cuando Daniel se propuso en su corazón recibir el entendimiento de la visión de Dios, transcurrieron 21 días antes de que el ángel apareciera.

¿Qué estaba sucediendo? Había una batalla en los cielos. Mientras Daniel perseveraba y continuaba creyendo en Dios, y disponía su corazón para recibir de Dios, el ángel continuaba acercándose. Muchos ángeles han llegado a mitad de camino, pero cuando empiezas a dudar, regresan al trono de Dios. Ellos no saben en dónde entregar los bienes porque de repente dejaste de creer. Te diste por vencido. Te has desanimado. Te has cansado. Empezaste a maldecirte a ti mismo, a maldecir tu fe, a dudar de Dios y a maldecir lo que pediste.

"¿Hasta cuándo, Señor, tengo que seguir creyendo?" es el mismo tipo de pregunta que Pedro le hizo a Jesús. "¿Cuántas veces debo perdonar?" En otras palabras, ¿hay un momento en el que dejó de perdonar? ¿Hay un límite para ello? Jesús dijo que no, que no hay límite. De hecho, le dijo a Pedro que el límite era de 490 veces. En la actualidad, si alguien te hace un mal, ¿cuántos males están en el registro? Solo tienes uno. Porque al perdonar, ya no hay más ofensa. ¡Es imposible superar más de un mal si se perdona! Tu parte no es contar los males. Tu parte es perdonar. Eso es fe.

"No queremos que sean perezosos sino imitadores de los que, por la fe y la paciencia, heredan las promesas (Hebreos 6:12).

"¿Hasta cuándo, Señor?" Los pacientes no hacen esa pregunta. ¿Quién hace esa pregunta? Los impacientes y los incrédulos. Los de corazón y mente cansada hacen esa pregunta. Los que tienen fe y paciencia nunca hacen esa pregunta. La fe dice: "Lo tenemos". La paciencia dice: "Lo veremos". En el tiempo perfecto de Dios Él hace todas las cosas hermosas. En otras palabras, lo recibiré, lo tengo, y lo veré en el momento justo.

Cuando se cumpla el propósito de Dios, es cuando lo veremos. " Cuando Dios hizo su promesa a Abraham, como no había nadie más superior por quien jurar, juró por sí mismo" (Hebreos 6:13). Él hizo un juramento a sí mismo. Esto es algo bueno porque Él es el Señor. Él es lo más fino de lo más fino así que Él hizo un juramento con Él mismo. Así, con cada promesa Dios hizo un juramento consigo mismo para cumplirla en nuestro favor. Él está buscando a alguien que le crea para recibir esa promesa.

"Él juró por sí mismo diciendo: 'Ciertamente te bendeciré y te daré muchos descendientes". Y así, después de esperar pacientemente, Abraham recibió lo que le fue

prometido", es decir, el hijo de la promesa (Hebreos 6:14-15). La gente se pregunta "¿Cuánto tiempo esperó?" ¿Nueve meses, dieciocho meses, dos años, cuatro años? Abraham esperó aproximadamente 30 años para ver la promesa cumplida. Mientras tanto, Sara y él, hicieron algunas otras cosas para intentar que la promesa se cumpliera.

Abraham y Sara se inclinaron a su propio entendimiento y complicaron el asunto. Hicieron que surgieran situaciones bastante complejas y arruinaron su vida familiar. Sara se puso celosa porque Agar tuvo un hijo de Abraham. ¿Sabes que Sara se enojaba con Abraham todos los días por eso? Abraham estaba molesto. Se arrepentía de su decisión a cada momento porque tenía que pasar un infierno en su casa mientras las dos mujeres se enfrentaban. Pasó muchas noches sin dormir sobre la situación. El deseo de Dios era que tuvieran un hijo, pero ellos intentaron hacerlo posible sin esperar a Dios.

En lugar de esperar pacientemente en el Señor, muchas veces sentimos que tenemos que apresurarnos porque el tiempo es breve, o se está acabando, y sentimos que tenemos que hacer que algo suceda (ver Romanos 4:17-25).

Recuerdo cuando Diana y yo intentamos tener nuestro primer hijo. Diana me estaba volviendo loco. Constantemente se tomaba la temperatura y otras cosas para saber cuándo creía que era el momento de tener relaciones. Me agotó. Por fin tuve suficiente con eso. Dije: "Esto debiera ser divertido: no debiera ser un tormento". Continué: "Arrodílate conmigo frente a la cama ante el Señor. Oremos y entreguemos todo esto al Señor".

Se lo entregamos al Señor, y le pedimos: "Todo lo que tengas para nosotros, sea cuando sea, te lo entregamos ahora mismo en el nombre de Jesús". Cuatro meses después recibí una llamada de Diana: "¿Adivina qué? Hay un bebé en camino!"

Fueron los cuatro meses más agradables. Había sido muy complicado tratar de hacer que algo sucediera. Te desgastas, te estresas y te preocupas, por lo que todo se tensa y se estropea. El cuerpo no funciona bien cuando está estresado.

Gracias, Jesús, por la paz. La paz llega cuando todo se le entrega a Dios. Después de que Diana y yo le entregamos todo a Dios, es decir, si el Señor quería que tuviéramos un hijo o no, lo decidía Él en su momento. Antes de casarnos, oramos y pensamos que tendríamos una niña y un niño con cuatro años de diferencia. Ahora tenemos una niña y un niño, con cuatro años y cinco días de diferencia. ¡Alabado sea Jesús! Dios hizo esto para que, por medio de dos cosas incambiables [es decir, Él mismo] en que es

imposible que Dios mienta, nosotros los que hemos recurrido a la esperanza que se nos ofrece nos animemos en gran medida. Tenemos esta esperanza como un ancla para el alma, firme y segura. Ingresa en el santuario interior detrás de la cortina, donde Jesús, quien fue antes que nosotros, ha entrado en nuestro nombre. Se ha convertido en un sumo sacerdote, para siempre..." (Hebreos 6:16-20).

En otras palabras, Él se está encargando de que la promesa sea segura y de que se cumpla en nuestro favor. No sólo vino Jesús a la tierra por nosotros, sino que está sentado en los cielos y se asegura de que la voluntad y el propósito de Dios se cumplan en nuestras vidas. Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá? (Números 23:19)

Una vez medité en ese verso durante 60 días. Otra vez 90 días. Nunca consulté otra materia en todo ese tiempo. Cuando enseñaba, enseñaba todo lo que el Señor me indicaba, pero para mi estudio personal, la meditación era sólo en ese versículo. Lo que el Señor me mostró fue: "Es imposible que lo imposible no ocurra cuando actúes según mi palabra".

Tienes fe cuando actúas según la Palabra. Eres obediente a lo que Dios dice. Te aferras a ella y sabes que, aunque tarde en suceder, sabes que sucederá. Mientras tanto, te ocupas de los asuntos del Señor. Él se encargará de todo. Él lo pondrá en su lugar.

Dios nos dice que nos ama con un amor eterno que nunca se desvanece ni cambia (Jeremías 31:3) No tengo ningún problema en confiar mi vida al Señor porque Él no miente.

Hoy, si has estado creyendo en Dios por algo, y no ves que aún haya sucedido nada, tal vez necesites hacer un ajuste en tu fe. Tal vez sea necesario hacer algún tipo de arrepentimiento. Pídele a Dios que te perdone por no creer.

En la Biblia había un hombre honesto que llevó a su hijo a Jesús porque su hijo era arrojado al fuego con frecuencia. Un espíritu de Satanás había venido sobre su hijo y trató de destruirlo, pero este hombre vino a Jesús. Había oído lo que hacía Jesús y cómo Dios actuaba a través de él. Trajo a su hijo y le dijo: "Si puedes hacer algo, sana a mi hijo". Y Jesús le contestó: "No si yo puedo hacer algo, sino si tú puedes creer, todo es posible para el que cree". Jesús no dejó que el hombre le dejara todo a Él, sino que le dijo que era responsabilidad personal del hombre creer en Dios.

El hombre admitió: "Señor, yo creo; ayuda a mi incredulidad". Para mí ese hombre es uno de los más honestos de la Biblia porque sabía: "Vengo y busco y creo, pero, Señor, si hay alguna incredulidad en mí, ayúdame a creer". Esta fue una respuesta honesta. "Señor, yo creo, ayúdame a salir de esa incredulidad. Ayúdame a seguir adelante. Ayúdame a no dudar de tus promesas. Ayúdame a no dudar de Tu palabra". El Señor en su amor y misericordia nos ayudará. Él no encontrará faltas en nosotros (Santiago 1:2-8).

¿Alguna vez has estado en una fila de oración por una cosa, pero el Señor te dio otra cosa? Eso es lo que yo llamo una ganancia de Dios. Él se está ocupando de lo que has ido a buscar, ¡y quiere darte algo extra!

Muchas veces lo que Él te da desbloquea lo que has venido a buscar. Puede ser que haya una actitud que necesita ser corregida. Puede ser que haya un pequeño ajuste de fe que necesita suceder. Tal vez hay algo en su carácter que necesita algún cambio. El Señor es bueno en ese sentido. Él nos ama. Él nos ayuda a crecer en todo lo que Él tiene para nosotros.

Cuando tratas de estar a la altura y saber si has crecido, entiende que no es tu asunto. Tu asunto es aprender la palabra de Dios, ejercer la palabra de Dios, y permanecer en la palabra de Dios. Cuando haces esas tres cosas, vas a crecer. Las cosas que Dios ha prometido van a suceder. Además, el Señor ha puesto a alguien como yo en tu vida para ayudarte a ser responsable, para ayudarte a asegurarte de que lo estás haciendo.

Si tienes algo así en tu vida, pon en práctica lo que has aprendido. "Selah" en los Salmos significa pausa, meditar, reflexionar y pensar en esto. No pases a lo que sigue, sino detente ahí mismo.

La gente dice "Gracias" después de recibir algo o para mostrar su aprecio por alguien. La palabra de Dios dice que hay que agradecer a Dios después de haber orado porque sabes que has recibido lo que pides de acuerdo a Su voluntad.

Selah, haz una pausa, medita y piensa en ello. En otras palabras, cálmate. Deja que el descanso de Dios se asiente en ti. ¡Dios tiene todo bajo control! "Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que él es capaz de guardar lo que le he confiado".(2 Timoteo 1:12)

Cuando le entrego algo a Dios, tengo que saber que es un hecho. Ya está resuelto. Simplemente paso a la siguiente situación. Sea lo que sea que Él vaya a resolver, como

sea que lo vaya a resolver, no es de mi preocupación. Es asunto de Él. A mí me mostrará lo que tengo que hacer, y yo lo haré. Mientras tanto, sé que está hecho. Por lo que sea que estés creyendo en el Señor, está hecho. De acuerdo con Su palabra, está hecho.

La palabra de Dios trae luz. Entonces podemos ver con claridad. Muchas situaciones en la vida son nebulosas y oscuras, y toman algo de tiempo porque hay un proceso de formación del carácter. Hay un proceso de fe ocurriendo. Dios está más preocupado por el proceso de crecimiento que por el resultado.

¿Cuál va a ser el resultado? Será bueno si hacemos lo que Dios dice. Él se preocupa por nuestro crecimiento. Cuando hayamos dejado que la paciencia tenga su obra perfecta, entonces entraremos en el beneficio de la madurez, y no nos faltará nada bueno. ¿Qué te depara en el futuro? Cosas buenas, por medio de la fe y la paciencia (Jeremías 29:11-12) (Josué 1:6-9).

El Señor es paciente con nosotros cuando nos desviamos, nos distraemos o no creemos. El Señor es paciente porque sabe que después de todo entraremos en razón. ¿Por qué? Él ha puesto la fe en nosotros. Él ha puesto la paciencia en nosotros. Necesitamos tener algo de fe y paciencia en Él y en los demás.